

## Al son que me toquen miro: *National Geographic*

Rebeca Monroy Nasr\*

Laura Muñoz, *Fotografía imperial, escenarios tropicales. Las representaciones del Caribe en la revista National Geographic*, México / Instituto Mora / Conaculta / El Colegio de Michoacán, 2014, 433 pp.

**V**oltar la mirada hacia una de las revistas de mayor impacto visual que ha existido desde el siglo XIX al XXI no es poca cosa, y más cuando se realiza en una temporalidad tan amplia como la que aplica la investigadora Laura Muñoz en su libro, en el que se centra sí en el área del Caribe, pero a lo largo de un periodo que va desde 1899 hasta 2012, cuando hace el corte de una última revisión a un artículo de *National Geographic* (NG) sobre Haití. Son 112 años analizados en torno a la revista de origen estadounidense, etapa por etapa, lugar por lugar, según van apareciendo en la revista

las diferentes islas que lo conforman, ya sea Haití, República Dominicana, Cuba, Trinidad y Tobago, Barbados, Bahamas, Dominica, Granada, Las Guyanas, Las Islas Vírgenes, Jamaica, Puerto Rico, entre otras. Territorios e islas que se derraman por el Caribe y que han tenido una importancia sustancial, como nos lo muestra la autora a través de las 433 páginas del libro.

Resultó importante el escenario que refiere como punto de conexión, intersección y salvaguarda para los estadounidenses, quienes vieron desde momentos muy tempranos el uso y la utilidad de tener esos puentes para llegar al canal de Panamá. Es la lectura —en imágenes y en una revista de gran calidad— de “América para los americanos”, aquella famosa doctrina Monroe que el presidente estadounidense expuso al Congreso de los Estados Unidos el 2 de diciembre de 1823. “La doctrina del ‘destino manifiesto’ fue creada también por los Estados Unidos desde el siglo XIX para evidenciar su intervención o lo que ellos creían como protección, en los países del continente americano, bajo el pretexto de resolver de

una manera eficaz los conflictos hemisféricos”.<sup>1</sup>

Bajo ese entendido, el desfile de presidentes de aquel periodo en Estados Unidos fue haciendo referencias claras a dicha política, ya fuese de maneras más negociadas, con intervenciones bélicas claras, o bien, con intervenciones aparentemente veladas. Es esa dinámica la que va a reflejarse subterráneamente en la revista NG, la cual Laura Muñoz tiene a bien presentarnos. Implacables, inclementes, avanzaron de manera indescriptible como un imperio, que es lo que se propusieron ser y que han seguido siendo. Ahora lo vemos como un imperio que cierra las puertas después de obtener mano de obra barata, calificada, y señala con desprecio las ganancias obteni-

<sup>1</sup> Marcos Moreira Argudo, Carlos Alcívar Trejo y Juan T. Calderón Cisneros, “El destino manifiesto y la doctrina Monroe: teorías que influyeron en la pérdida de influencia de la política norteamericana en los países de América Latina en el siglo 21”, *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, núm. 23, febrero de 2014, recuperado de: <<http://www.eumed.net/rev/ccss/27/doctrina-moroe.html>>, consultada el 20 de febrero de 2017.

\* Dirección de Estudios Históricos, INAH.

das gracias a esas manos que trabajaron por una mejor vida, “del otro lado del río Bravo”. Recordemos que “para cumplir con sus fines, los gobiernos estadounidenses usaron diferentes estrategias como lo son: la diplomacia, la política de buena voluntad, la agresividad directa y la aplicación del poder blando (ideologías, tecnología y cultura)”<sup>2</sup> y en este caso me parece que la NG cumple con las tres últimas. Así, es parte importante preguntarse cuál es la agenda de esta revista, dirigida en un principio por su presidente el escocés Alexander Graham Bell y por el entonces director y luego presidente Gilbert Hovey Grosvenor. Ellos, a pesar de no ser estadounidenses, tomaron muy en serio el papel que Estados Unidos requería asumir para darse a conocer, ampliar sus fronteras y constituirse como los dadores de derechos, oportunidades, concededores, empresarios; en fin, esa, veta que la política de los “gringos” vería con muy buenos ojos, estaba presente en estos dos empresarios talentosos, aguerridos y con la idea de expansión visual y textual desde el fotoperiodismo estadounidense. Así, suegro y yerno trabajaron varios años, al igual la hija menor de Grosvenor, Mabel, quien acabó trabajando con su abuelo. Lo notable es que hubo cinco generaciones que estuvieron cercanos al NG, como bien lo señala la autora, que le dieron continuidad al interés por hacer visual el relato con imágenes de gran calidad.

Me parece de vanguardia su agenda “cultural”, ello por la tec-

nología que iban desarrollando a lo largo de los años para mostrar las imágenes de ese Caribe, así como de otros lugares del mundo (África, India, Indonesia, América Latina, por supuesto México, entre otros), pero sobre todo porque de manera muy temprana realizaron fotografías a color; mucho antes de que el mismo George Eastman patentara su Kodachrome, Verichrome, ellos ya usaban las *autochromes* o autocromos creados por los hermanos Lumière. Interesante puesta en escena, pero más una apuesta muy notable al introducir la fotografía a color, sobre todo en los mapas, lo que permitía localizar e identificar rápidamente las diferentes islas del Caribe. Hicieron algo similar con los diversos y remotos parajes que trabajaron en NG.

El trabajo de la autora es muy profundo, arduo y notable en términos de lo que se presenta en el análisis, pues la mayoría de las fotos referidas no vienen en el libro, supongo que debido a los costos de los derechos de reproducción, que suelen ser caros y en dólares; pero eso no fue una limitante para Muñoz, quien las describe y analiza al detalle, lo cual en verdad significa un esfuerzo desmedido por ir relatando en cada isla y en cada entidad las características visuales que mostraban los fotógrafos encomendados.

Tal vez gracias a esa reserva — no francamente ideologizada de los fotógrafos y editores— es que la revista tuvo una importante acogida entre los lectores a nivel mundial. Los números de tirajes y lectores se tornan apabullantes conforme va avanzando en el tiem-

po. Pero me preguntaba: ¿cómo abordarían la Revolución cubana?, ¿cómo verían la invasión a Santo Domingo por los estadounidenses?, ¿la invasión a Granada? Es uno de los relatos más interesantes, pues podemos notar cómo intentan mantener una postura neutral en ciertos momentos, sobre todo con Cuba, pero poco a poco los reporteros y fotógrafos van perfilando sus ojos críticos sobre la isla de Castro, sobre su figura, sobre la forma de dirigir el país. Es también interesante el relato de Puerto Rico, con la identidad escindida entre latinos o “gringos”; en este caso la autora relata una foto que parece poner en escena ese juego de identidades biculturales. También llama la atención la presencia en la República Dominicana, en particular en Santo Domingo, y en este caso no se denuncia la férrea y terrible invasión del 28 de abril de 1965, en donde la famosa operación *Power Pack* conllevó la muerte de civiles, fue un derramamiento de sangre terrible, violaciones, bombas que dispararon por doquier. Para el mundo, un llamado de atención; para el resto del Caribe y de América Latina, el mensaje claro de que no se permitiría otra Cuba Libre en aquel “Mediterráneo americano”. Sin embargo, también justifican la presencia imperial en la isla, al igual que en Granada, cuando el 25 de octubre de 1983 desembarcaron los buques de Estados Unidos, de Barbados, de Jamaica, y de otros miembros de la Organización de Estados del Caribe para derrotar a la resistencia granadina y cubana, que culminó con el derrocamiento del gobierno

<sup>2</sup> *Idem.*

de Hudson Austin. Movimiento que se llamó *Urgent Fury*.

Me parece que todas esas imágenes fotoperiodísticas distan mucho de las que tomaron fotógrafos locales, incluso de lo que el mismo Rodrigo Moya realizó en la isla; la estética del terror y del horror de la guerra frente a la estética del turismo, del encuadre de los recursos naturales, de la belleza de las playas, de la presencia de las negras sensuales o de lugares terriblemente empobrecidos como Haití. Esas imágenes idealizaban los lugares, pero también dotaban al mundo de un conocimiento que pocos podían adquirir de esos hermosos y paradisiacos espacios. Sin embargo, aparentaban tal neutralidad ideológica que muchos izquierdistas las compraban, pensando en aquello que mapeaban del mundo en el NG. Funcionó, se siguió vendiendo a pesar de que su postura era claramente pacifista, aunque también engañosa. Así, la agenda propuesta en un principio funcionó por más de un siglo y, con los mapas que describe la autora con gran fineza, vemos que además la intención era colocar al mundo terrestre en las proporciones impensables. Son los mapas también fuentes documentales, como alguna vez lo mostró Guadalupe de la Torre en la Dirección de Estudios Históricos del INAH; fuentes que dejan ver en dónde se localizan, la importancia de su geografía, de su clima, de sus recursos naturales, entre ellos la madera, los metales preciosos, el petróleo, es decir, todo aquello que le proporcionaría materia prima para sus industrias a nuestros antes vecinos del norte; ya con la era Trump (en donde so-

mos los vecinos incómodos o más bien los desalojados terrestres), en una nueva victoria del imperialismo racista y sectario.

La autora nos deja ver la importancia sustancial de este material para propios y ajenos. Los cambios técnicos de la fotografía, las maneras de presentarla de blanco y negro al color —que son más bien estridentes en sus calidades tonales—, en un papel de lujo, de las portadas en letras a las portadas gráficas, todo ello evolucionó hasta llegar a la era actual. También nos muestra el cambio de género entre los reporteros y las reporteras y cómo para finales del siglo XX aparecen ellas también en el uso de la cámara en la mano, lo cual nos da una idea de lo importante del oficio en las mujeres y del espacio que se le dio en esta revista.

Para cerrar sólo quiero hacer dos comentarios, el primero es que conocer a un fotógrafo de NG sí tiene su importancia. Fulvio Eccardi, italiano que reside en el país, ha trabajado arduamente para la revista; su calidad no tiene límites, su entrega al trabajo tampoco, el pago es muy bueno respecto de otros fotoperiodistas, pero las afecciones son grandes. Alguna vez Fulvio comentó haber estado en las montañas, en un lugar alejado de las urbes, fotografiando águilas —algunas de sus fotos se exhibieron en Palacio Nacional y en el Castillo de Chapultepec—, pero después de dos o tres meses de estar solo con la naturaleza, cobijado bajo árboles para captar a las águilas en sus nidos, en pleno vuelo, con sus presas o sus bebés águilas, al regreso le fue muy difícil tender un puente con la gente, con la ciudad y sus sorpre-

sas. Son fotógrafos muy comprometidos con su vida de trabajo. En ello su valía y calidad profesional.

La otra idea es que, en lo personal, requiere un gran esfuerzo poder visualizar las imágenes con la narración delicada y cadente de la autora, ya que actualmente hay una terrible debilidad de querer leer las imágenes y no escucharlas en palabras de otro. Entiendo que el costo de cada imagen hubiese significado romper más de un equilibrio económico institucional y personal, pero la traducción de algunas de ellas o la omisión de otras, como aquella que relata la presencia de Ernesto *Che* Guevara, hizo falta. Sin embargo, debo reconocer el enorme esfuerzo realizado por la autora para hacernos ver, pensar y describir las imágenes. Todo ello se traduce en las más de 400 páginas, que sí portan imágenes que dejan ver algunos momentos ejemplares de la revista. El trabajo profundo, dedicado y sistemático de su autora fue claro, por lo que ahora nos toca escuchar la lectura de las fotos y usar la imaginación; puede resultar un ejercicio realmente atractivo e interesante, porque sí es un trabajo profundo historiográficamente hablando por los contextos diversos, por las islas puestas sobre el mar Caribe, por los intereses de editores, fotógrafos, reporteros, pero también de los gobernantes del país del norte. Son materiales narrados con tanto detalle y cuidado académico que queda patente el esfuerzo a lo largo de todo el libro, pero también la cautela con que se finca una revista que habla del mundo y pervive aún en el mundo entero.